

La política exterior y comercial de Corea del Sur en el marco de la Alianza del Pacífico: una visión desde México

Renato Balderrama Santander*

Ana Karen Velázquez**

Resumen

El presente trabajo se basa en el estudio y análisis de las relaciones exteriores –específicamente comerciales– entre Corea del Sur y los países de la Alianza del Pacífico. Es por ello que se plantean cuestiones sobre la relación de la República de Corea con los países de la Alianza del Pacífico, y se hace foco en su vínculo político y comercial con México. Este último ha tenido una relación cercana con Corea del Sur, principalmente a partir de los años noventa al ser signatario del TLCAN; y con más énfasis en la última década, al ser miembros ambos países de organizaciones y grupos internacionales y regionales tales como la Alianza del Pacífico. El ya mencionado país asiático tiene intereses comerciales muy notorios en México, generados por la ubicación geográfica de nuestro país y sus recursos naturales. De igual forma México centra algunos intereses sobre esa nación del Este de Asia, pero prestando atención casi únicamente a lo referente a inversión extranjera directa, y sin llegar a la intención máxima de firmar un Tratado de Libre Comercio con Corea (este último país sí está dispuesto a hacerlo desde hace casi una década). En este artículo se aborda la función de los bloques regionales y el rol de Corea como potencia media en aras de reforzar las relaciones con cada uno de los miembros de Alianza del Pacífico, dando un enfoque característico a la relación bilateral Corea del Sur-México y posibles explicaciones del retraso en la firma de un TLC entre ambos.

Palabras clave: Corea del Sur; Relaciones comerciales; Alianza del Pacífico; Potencia media; Tratado de Libre Comercio.

*Director, Centro de Estudios Asiáticos, Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Correo electrónico: renato.balderramas@uanl.mx

** Coordinadora del *Korea Foundation e-School program*- Universidad Autónoma de Nuevo León. (UANL). Correo electrónico: ana_karen1054@hotmail.com

Artículo recibido: 15/08/2015 Artículo aceptado: 28/11/2015

MIRÍADA. Año 8 No. 12 (Ene-Dic 2016) p. 53-76

©Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO). ISSN: 1851-9431

Abstract

This essay is based on the study and analysis of foreign and commercial relations between South Korea and the countries of the Pacific Alliance. This work rises some issues about the relationship of this Asian country and the members of one of the regional blocs in Latin America, giving a focus to the commercial relation between South Korea and Mexico. These two countries have had a close relationship mainly from the nineties, since Mexico was signatory of NAFTA, and with more emphasis in the last decade due to the fact that both countries are members of regional and international organizations and groups, such as the Pacific Alliance. The aforementioned East Asian country has very notorious business interests in Mexico, generated by the geographical location of our country and its natural resources. Likewise there are some Mexico's interest on South Korea, but paying attention almost entirely to foreign direct investment, without reaching the farthest intention to sign a free trade agreement with Korea (to which the latter itself has been willing for almost a decade). This article analyzes the roles of regional blocs and Korea's place as a middle power in order to strengthen relations with each of the members of the Pacific Alliance, giving a distinctive approach to the bilateral relationship South Korea-Mexico and addressing possible explanations for the delay in the signing of an FTA between them.

Keywords: South Korea; Trade relations; Pacific Alliance; Middle power; FTA.

Introducción

Corea del Sur ha crecido hasta convertirse en una de las economías más dinámicas e importantes del mundo, a pesar de su tamaño territorial y sus recursos naturales limitados (apenas 99,720 Km² de superficie –el estado mexicano de Chihuahua posee 250,673 Km²– y 49 millones de habitantes). Lo anterior, aunado a que en los años transcurridos en la década de 1960 Corea del Sur tenía un producto bruto interno (PIB) per cápita comparable al de los países más pobres de África en aquel entonces.

No obstante, hoy en día, ocupa el catorceavo lugar dentro de las economías más grandes del mundo en términos PIB a valores de poder adquisitivo (USA. Central Intelligence Agency, 2014). Esto permite apreciar que, ciertamente, la importancia de dicho país asiático es mayor a lo que implica el tamaño de su territorio y su mercado interno. Lo anterior sucede gracias a diversos factores, entre ellos su estrategia de aprovechar la globalización y la liberalización del mercado global, de la cual ha sido parte a partir de su

adhesión en 1967 al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés).

Como parte de una política comercial que persigue una mayor apertura económica, la República de Corea, desde la década de los noventa y a través de su sector público y privado, ha acrecentado su presencia en los mercados emergentes, entre los que se destaca de manera particular el caso de América Latina. A principios del año 2000, la región latinoamericana se convirtió en una de las más importantes para Corea del Sur en términos estratégicos. Esto se debió a la riqueza de los recursos naturales en el hemisferio, al fortalecimiento de la clase media de diversos países de la región y a sus industrias y sus comercializadoras, que importan desde Corea del Sur una buena parte de bienes intermedios y finales.

Las razones anteriores han llevado a que, de manera específica, las relaciones que sostienen Corea del Sur y la Alianza del Pacífico –integrada por México, Chile, Colombia y Perú– se hayan fortalecido en lo que va de la última década, en gran medida por la apertura económica enmarcada en los tratados de libre comercio (TLC) con los tres últimos países.

El presente trabajo se basa en el estudio y análisis de las relaciones exteriores –específicamente comerciales– entre Corea del Sur y los países de la Alianza del Pacífico. Para ello, se abordarán las relaciones de la República de Corea con la región de América Latina en general, con la intención de dar un contexto amplio al tema específico. Posteriormente, se analizará la función de los bloques regionales y el rol de Corea como potencia media, en aras de reforzar las relaciones bilaterales entre Corea y cada uno de los miembros de Alianza del Pacífico.

Relaciones comerciales entre Corea del Sur y América Latina y el Caribe: panorama general histórico y estadístico

Contexto histórico de las relaciones comerciales entre América Latina y el Caribe y Asia-Pacífico.

En la última década, diversos países latinoamericanos han ido incrementando y profundizando sus relaciones con sus homólogos asiáticos; el gran epicentro es China, el gigante económico de Asia. Sin embargo, otro país de dicha región que se ha interesado en América Latina, y que ha logrado a su vez que la región se interese en él, es Corea del Sur. Antes de ahondar en las relaciones comerciales entre la República de Corea y América Latina –específicamente los países de la Alianza del Pacífico– es menester dar un contexto histórico general de las relaciones comerciales entre América

Latina y el Caribe y la región de Asia Pacífico¹. Para ello, resulta oportuno comenzar por el hito de la liberalización económica latinoamericana, periodo clave para ambas regiones en lo que concierne a la apertura comercial y la política económica.

Después de que la economía mundial entró en una recesión en la década de 1970, causada en parte por la crisis del petróleo que conllevó un abrupto incremento en los precios de ese producto, un gran número de países latinoamericanos ricos en este energético se vio inmerso en una crisis de deuda, que llegó a cuadruplicarse en 1983 (Institute of Latin American Studies, 1986). Esta situación orilló a los países de la región a tomar ciertas medidas, entre ellas la apertura económica a través del impulso de la integración económica, primero regional, luego global. Para esto, decidieron buscar y darse acceso a los mercados internacionales por medio de la liberalización comercial. Fue así que “desde finales de los años ochenta hasta los noventa, la mayoría de los países latinoamericanos redujo sus aranceles de manera radical y unilateral” (Zamorando, 2008) participando de manera activa en la Ronda de Uruguay.

De acuerdo con Won-ho Kim (1998), un aspecto fundamental que influyó en que Corea del Sur diera más importancia en los aspectos comerciales y económicos de la región latinoamericana fue precisamente el cambio que llevaron a cabo los países latinoamericanos –debido a la crisis de 1980–: el paso de una estrategia de sustitución de importaciones a una de economías orientadas al mercado, por medio de la liberalización de su comercio. A raíz de esto, se impulsó el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1991, liderado por Brasil y con el acompañamiento de Argentina, Uruguay y Paraguay. Por su lado, México finalizó un acuerdo para la apertura de sus mercados con Estados Unidos y Canadá, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el cual a la postre tuvo un peso considerable en el interés de Corea del Sur por reforzar su relación comercial con México.

Fue de esta forma que el intercambio comercial entre la región de América Latina y los países de Asia-Pacífico se incrementó predominantemente entre 1980 y 2013. De acuerdo con el reporte “Relaciones Económicas entre América Latina y El Caribe y la República de Corea: Avances y oportunidades” de la Organización de Naciones Unidas & Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2015), la tasa anual de crecimiento comercial entre ambas regiones pasó de 1.5 por ciento en los años ochenta, a 11 por ciento en los noventa y a 17 por ciento entre el año 2000 y 2013. Por otro

1. A fines de este ensayo, “Asia-Pacífico” refiere a: Australia, Brunei Darussalam, Camboya, República Popular China, República de Corea, Filipinas, Hong Kong, Japón, Laos, Tailandia, Taiwán, Indonesia, Malasia, Myanmar, Nueva Zelandia, Singapur, y Vietnam

lado, las exportaciones mensuales desde América Latina con ese destino –Asia-Pacífico– pasaron de un promedio de 5,400 millones de dólares en 2006 a poco más de 16,200 millones de dólares en 2014. En el caso de las importaciones provenientes de Asia-Pacífico, estas pasaron de 10,600 millones de dólares mensuales en 2006, a 24,600 millones en 2014 (Comisión para América Latina y el Caribe, 2015). Esto nos indica que la balanza comercial entre las dos regiones es más benéfica para Asia-Pacífico que para América Latina y el Caribe. Se observa que, aunque las exportaciones desde nuestra región hacia Asia-Pacífico han aumentado con el paso de los años, las importaciones desde esta última siguen siendo mayores en términos de millones de dólares. Esto ayuda a sentar una parte del contexto general de las relaciones comerciales entre los países latinoamericanos miembros de la Alianza del Pacífico –los cuales conciernen a este trabajo– y la República de Corea.

Panorama de las relaciones comerciales entre Corea del Sur y la Alianza del Pacífico.

Hoy en día, podemos afirmar, existe una necesidad mutua entre Corea del Sur y Latinoamérica, específicamente con los integrantes de la Alianza del Pacífico y sin duda también con Brasil, quien por razones obvias no participa en este bloque.

La Alianza del Pacífico (AP) es un bloque comercial subregional integrado, hasta el momento, por Chile, Colombia, México y Perú; fundado oficialmente en 2012 en el marco del Acuerdo Marco, que entró en vigor el pasado 20 de julio del presente año. Este documento contiene su visión, objetivos y estructura, así como las pautas para llevar a cabo sus relaciones externas. Los principales objetivos de la AP son, según lo fijado en su propio sitio web oficial (Alianza del Pacífico, 2011), construir de manera participativa y consensuada un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas; así como impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías que la integran. Por añadidura, el objetivo de este bloque es convertirse en una plataforma de articulación política, integración económica y comercial y proyección al mundo, con énfasis en la región Asia-Pacífico.

Los presidentes de estos cuatro países latinoamericanos han priorizado al bloque en lo que respecta a su política exterior. Al día de hoy se han celebrado diez cumbres presidenciales y las sedes se han alternado entre los países miembros. Lo más importante de este reciente bloque es que no conforma un nuevo acuerdo, sino antes bien la sumatoria de muchos de ellos. La Alianza combina la liberalización comercial con el avance del de-

sarrollo social; sobre todo busca constituirse, de manera pragmática, como un foro antes que como una institución. No pretende ser, al lo menos por el momento, un MERCOSUR o un TLCAN.

La Alianza del Pacífico (AP) ha mostrado un interés primordial en las economías más importantes del Este de Asia: China, Corea y Japón. Por su parte, estas tres economías han buscado, sobre todo China y Corea, tener una fuerte presencia tanto comercial como política en la región. Corea en particular ha mostrado gran inclinación por los países de la Alianza, ya que los cuatro países miembros abrieron fuertemente sus economías, en general han crecido económicamente por encima de la media mundial y principalmente son ricos en recursos naturales. La Alianza del Pacífico como bloque constituye la octava economía y la séptima potencia exportadora a nivel mundial, y posee un mercado de unas 214 millones de personas, con un PIB per cápita promedio de 16,500 dólares (en términos de paridad de poder adquisitivo). Además, en América Latina concentra el 50 por ciento del comercio total y atrae el 45 por ciento de la inversión extranjera directa (IED), aunado a que cuenta con ventajas competitivas en sectores como minería, recursos forestales, alimentos, energía, agricultura, automotriz, pesca y manufactura (“Alianza del Pacífico libera su comercio”, 2014).

De los cuatro países que integran la Alianza del Pacífico, Corea del Sur ha firmado Tratados de Libre Comercio (TLC) con tres de ellos: Chile, Perú, y recientemente –apoyado en el marco de la Alianza– con Colombia. Sin embargo, México –a pesar de las buenas relaciones comerciales y la gran inversión extranjera directa de Corea que recibe– no ha llegado a finalizar el acuerdo referente al TLC con dicho país asiático.

Es relevante mencionar que Corea es el tercer socio comercial de toda la región de América Latina y el Caribe –después de China y Japón– en lo relativo a las exportaciones dirigidas hacia Asia-Pacífico. Ciertamente, Corea del Sur requiere de la economía de América Latina para la provisión de energía y minerales estratégicos tales como el petróleo, crudo, hierro, cobre, entre otros. En la Tabla 1 se pueden visualizar los cinco principales productos de exportación por parte de los países de la Alianza del Pacífico hacia la República de Corea, durante el año 2013. Se observa que los países latinoamericanos son abastecedores de recursos agropecuarios y de pescadería, y son plataforma de manufacturas para mercados locales o para ingresar en otros mercados. De igual forma, Latinoamérica es base de realización de infraestructura, incluyendo construcción de plantas de refinería o generación eléctrica; además de ser, como ya se mencionó, un mercado importante de consumidores de productos y de insumos industriales (Kim, 2013). Es por todas estas peculiaridades con las que cuentan dichos países que la Alianza del Pacífico se ha vuelto tan importante para Corea del Sur; y por lo que a

su vez este último país ha tratado de acercarse a los países que más pueden proveerle dichos minerales y energía: los cuatro de la Alianza del Pacífico más Brasil. Por su parte, los países latinoamericanos están interesados en tener a Corea como un socio y aliado debido a que es uno de los principales abastecedores e innovadores de tecnología y capital, además de la ayuda que otorga al desarrollo en la región. En términos geopolíticos, Corea empieza a representar un interesante contrapeso al acercamiento de China a la región, y por tanto, una diversificación del comercio llevado a cabo con la región de Asia-Pacífico, y específicamente con el Este de Asia.

Cabe mencionar que las cifras del reporte de la CEPAL enfatizan cómo en el período 2000 a 2013 la canasta exportadora de los países de la Alianza del Pacífico se reprimarizó, tal como se observa con los principales productos exportadores de la Tabla 1. Al principio de la década del 2000, la participación de los bienes primarios era menor a la mitad, y los bienes de mediana tecnología todavía representaban 19 por ciento del total; pero para el 2013, los productos primarios aumentaron su presencia en las exportaciones. Eso indica que estos países han ido acrecentando su especialización en productos primarios tales como los minerales de cobre, de plomo, de hierro y sus concentrados, entre otros. En cambio, en las importaciones que hacen dichos países desde Corea del Sur, predominan los bienes de tecnología media, que ocuparon el 44 por ciento del total en 2013, y los de alta tecnología, que tuvieron 36 por ciento del total en el mismo año (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2015).

En el lapso de tiempo del 2000 al 2013, el comercio entre América Latina –en general– y la República de Corea se ha caracterizado por un gran dinamismo y ha crecido más rápido que aquel que se mantiene con el resto del mundo, por lo que la participación coreana en el comercio total con América Latina aumentó del 1.5 por ciento en 2000 al 2.2 por ciento en 2013. No obstante, el aumento ha sido más notorio para las importaciones desde Corea (pasaron del 1.8 por ciento al 3.1 por ciento) que para las exportaciones (del 1.1 por ciento al 1.3 por ciento) en el período ya mencionado. Por tanto, es claro que la balanza comercial entre América Latina y Corea del Sur es deficitaria para nuestra región, sobre todo si consideramos que del año 2000 al 2013 el déficit comercial aumentó de 5 mil millones a 19 mil millones de dólares. Esto puede estar relacionado, según la CEPAL (2015), con el hecho de que la República de Corea es, de acuerdo al valor del comercio en relación a su PIB –92 por ciento versus 39 por ciento de ALC, en 2012–, un país más internacionalizado que nuestra región (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2015).

Con los datos y análisis anteriores, es claro que el fortalecimiento de las relaciones comerciales (medido en el incremento de exportaciones e impor-

taciones entre Corea del Sur y la AP) se ha dado –o se espera que se dé–, en parte debido a los tratados de libre comercio signados con cada uno de los tres países. Esto se analizará más a fondo en el capítulo tercero del presente trabajo.

Empero, la cuestión que surge a partir del panorama general de las relaciones comerciales entre la República de Corea y los países de la Alianza del Pacífico reside en analizar cómo Corea ha ido obteniendo más ventajas comerciales (envía más exportaciones a dichos países que las que estos le envían) y adentrándose cada vez más en la región, obteniendo beneficios no solo comerciales sino de peso político y diplomático en Latinoamérica. Lo anterior podría explicarse a partir de la funcionalidad que le ha dado Corea al multilateralismo y a los bloques regionales tales como la Alianza del Pacífico en aras de reforzar sus relaciones bilaterales con los países miembros, sobre todo con México, con quien aún no tiene pactado un TLC.

Los bloques regionales y el rol de Corea como potencia media: medios para reforzar las relaciones bilaterales entre Corea y los miembros de Alianza del Pacífico.

El fortalecimiento del diálogo y la cooperación en las relaciones bilaterales de cada uno de los países de la Alianza del Pacífico con la República de Corea se ha debido a las relaciones multilaterales que sostiene esta última –como potencia media– con los cuatro países latinoamericanos por medio de bloques regionales, organismos y grupos internacionales. Las potencias medias son aquellos países que debido “a sus dimensiones, sus recursos materiales, su voluntad y capacidad de aceptar responsabilidades, su influencia, y su estabilidad; están en vías de convertirse en grandes potencias” (Holbraad, 1972). Es decir, de acuerdo con Rocha y Morales (2010) las potencias medias forman parte de una categoría especial de Estados centrales y se encuentran posicionadas estructuralmente en el área económica del capitalismo desarrollado, situadas inmediatamente después de las potencias mundiales que conforman, por ejemplo, el Grupo de los Siete más industrializados (el G-7). Se podría decir entonces que las naciones así referidas se encuentran, de manera estructural, entre las potencias mundiales y los Estados menores o periféricos.

En el presente apartado priorizaremos el rol que ha jugado Corea del Sur como potencia media en el marco de los organismos de cooperación latinoamericanos, específicamente en el bloque de la Alianza del Pacífico. Sin embargo, hay que mencionar también que dicho país asiático es parte de otros organismos regionales tales como la Comisión Económica para América Latina el Caribe (CEPAL) y el Banco Centroamericano de Integración

Económica (BCIE), en los cuales tiene categoría de cooperador. Mientras que en calidad de observador, Corea del Sur es partícipe en la Organización de los Estados Americanos (OEA), en el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). En todos estos organismos, Corea ha jugado de igual manera un rol importante: desde desarrollar programas de cooperación para mejorar la calidad del comercio, la inversión coreana e innovación en Pymes hasta otorgar donativos y/o apoyos financieros, y brindar capacitación técnica en aras de fortalecer desafíos de desarrollo social.

En lo que respecta a la Alianza del Pacífico, Corea funge como observador y se ocupa de fomentar las relaciones diplomáticas y comerciales con los cuatro países miembros del bloque. La participación de este país asiático en los mencionados organismos latinoamericanos ha tenido una gran influencia positiva en el fortalecimiento de las relaciones regionales y bilaterales con Chile, Colombia, México y Perú. Corea del Sur ha desempeñado un rol de potencia media con intenciones sinceras –o aparentes– de fungir, por medio del multilateralismo, como socio y soporte de países latinoamericanos que gozan de similitudes con ella. Probablemente, si hubiese tomado la vía bilateral para estrechar lazos con dichos países latinoamericanos, hubiese tardado aún más en fortalecer esas relaciones, cosechando de poco en poco casos aislados de estrechamiento de relaciones con cada país. En cambio, por medio del multilateralismo y de bloques regionales como la Alianza del Pacífico, Corea ha logrado afianzar cuatro lazos bilaterales, tres de ellos por medio de un tratado de libre comercio. “El multilateralismo en las relaciones internacionales, entendido como un sistema que asocia a varios Estados y que mediante reglas comunes se vinculan con obligaciones iguales y mutuas, es un concepto y una práctica que, si no nueva, sí ha tenido en las últimas décadas un amplio desarrollo...” (Caamaño, 2014, p. 1). Por este motivo ha sido utilizado principalmente por potencias medias que buscan socios con similitudes para poder usarlas en aras de lograr un acercamiento más eficiente y eficaz con potencias medias o menores.

La presencia de Corea del Sur en bloques regionales –como la Alianza del Pacífico– y organizaciones/grupos internacionales –como la OECD y el Grupo de los 20– ha colocado al país asiático en una posición clave para, por medio de un multilateralismo aplicado, empatar intereses comunes con otras potencias medias. Esto sucede frente a la presencia cada vez más fuerte de potencias mundiales como Estados Unidos y China en diferentes regiones y países, de lo cual América Latina es un claro testigo. Además, de acuerdo con López y Díaz (2012), la diplomacia cultural y la cooperación internacional también han desempeñado un papel estratégico para habilitar

los objetivos coreanos, ayudando a que los países vean a Corea con mayor simpatía, suavizando las percepciones negativas de ser un país extranjero.

El uso del multilateralismo y los bloques regionales, específicamente la Alianza que nos convoca, como medios para fortalecer relaciones bilaterales se aprecia de manera más clara en la relación que mantienen México y Corea. Ambos son potencias medias de bloques regionales, e incluso de organismos internacionales, que se apoyan de forma mutua en temas tanto de la agenda bilateral como multilateral. Por el tamaño de sus economías y el tipo de industrias, México y Corea pueden ser concebidas como economías de una competitividad similar, pero son a su vez complementarias en muchos rubros. Ambas son consideradas economías emergentes; son miembros del G20, OCDE, APEC y más recientemente del MIKTA –que además engloba a Indonesia, Turquía y Australia–, y poseen altos niveles de industrialización y un comercio exterior fuerte, motor fundamental de su actividad económica (México. Embajada de Corea, 2014).

Es evidente el éxito del método que la República de Corea ha utilizado para entablar un mayor acercamiento político y comercial con los cuatro miembros de la Alianza del Pacífico. Lo afirmado se sustenta en el hecho de que Corea sigue progresando en sus relaciones con dichos países, lo que se aprecia de forma destacada en el caso de Colombia –con quien acaba de consumir un tratado de libre comercio en 2014– y con México –con el cual sigue en negociaciones que persiguen la firma de un tratado de ese tipo–. Colombia sería el tercer país de la Alianza con quien Corea consolide un TLC; por eso, se hace necesario abordar en el siguiente capítulo un mapeo breve de los resultados que los TLC han traído a Chile y a Perú, así como de aquello que Colombia espera alcanzar mediante dicho compromiso. La Alianza del Pacífico es entonces, nos permitimos afirmar, la vía que viene utilizando recientemente la República de Corea en aras de incrementar su presencia en la región, y asimismo el modo de forjar un vínculo más firme y sólido con el único país del grupo con quien no posee un tratado de libre comercio: México.

Tratados de Libre Comercio: principal herramienta de la política comercial coreana y sus impactos en América Latina

Los Tratados de Libre Comercio: Implicaciones, beneficios y posibles perjuicios.

Para ahondar en el análisis de cómo la República de Corea ha hecho de la promoción de tratados de libre comercio (TLC) su principal herramienta de política comercial es esencial, primero, acotar lo que un pacto de esas características implica; y de igual manera mencionar algunos de los prin-

cipales beneficios y ventajas que tiene la firma de un TLC. Los tratados de libre comercio implican –entre otras cosas– el acceso preferencial de bienes y servicios entre los países miembros, lo cual a su vez se logra por medio de la eliminación gradual de aranceles, la simplificación de los trámites para el comercio entre los miembros, la creación de empleos y la promoción de la transferencia de tecnologías.

Algunos de los beneficios que estos tratados traen consigo son: la eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias para los países miembros en el comercio de bienes y servicios; el aumento del flujo de inversión extranjera en, y por, los países miembros; el incremento de la productividad y la competitividad del país, y por tanto de su Producto Interno Bruto (pueden obtenerse materias primas, maquinarias u otros insumos a costos más bajos); la determinación y fijación de certificados de origen de los productos; el establecimiento de compromisos y procedimientos para solución de controversias; finalmente, el decreto de principios que velen por la equidad y protección de cada miembro y sus productos. Esto en cuanto a lo comercial, pero en términos de políticos y diplomáticos internacionales también los TLC podrían impactar positivamente, ya que contribuyen a fortalecer y afianzar las relaciones políticas con países que fungen como aliados estratégicos en organismos regionales o internacionales en materia comercial, política, militar e incluso cultural.

Por otra parte, no deberíamos dejar de considerar algunos aspectos negativos que puede traer un TLC a un país. Por ejemplo, dado el caso de que sus países miembros no previesen correctamente qué sectores de sus respectivos mercados se pueden ver afectados por el TLC, se correría el riesgo de que los mencionados quedaran desprotegidos, y su desempeño comercial se viera afectado negativamente a causa de un TLC (firmado con un país que, con sus productos, haga menos competitivos los productos nacionales del otro (s) miembro (s)). Por lo tanto, este tipo de productos de mayor sensibilidad deben ser protegidos desde el proceso de negociación, con mecanismos de defensa comerciales.

Los tratados de libre comercio como política comercial coreana y sus impactos en América Latina.

En cuanto a política comercial, la República de Corea ha mantenido una de características heterodoxas, con ciertas restricciones al comercio exterior tales como barreras arancelarias o paraarancelarias para algunos productos. A su vez, Corea del Sur ha utilizado una estrategia dinámica de promoción de las exportaciones en general, y en particular dentro de sectores estratégicos de su economía, manteniendo al mismo tiempo “niveles relativa-

mente altos de protección arancelaria, particularmente agrícola, y de otras barreras a las importaciones; por ejemplo: mediante reglamentos técnicos y restricciones sanitarias” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2015, p. 53). Es así que la estructura arancelaria que actualmente sostiene Corea del Sur es de un nivel alto comparado con los estándares de los países que también son miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Esto se podrá apreciar a continuación, cuando se presente un mapeo breve de las balanzas comerciales de Chile, Perú, Colombia y México; los dos primeros con un TLC vigente con Corea.

Desde inicios del presente siglo, la República de Corea comenzó su proceso de apertura comercial por medio de la firma o negociación de tratados de libre comercio. A pesar de que incrementó la apertura a principios del 2000, es claro el énfasis a partir del 2003 con el establecimiento, por parte del gobierno coreano, de la “Hoja de Ruta para la Promoción de TLCs”. Esta clasificó de manera previa la promoción de los tratados de libre comercio con aquellos países con los que negociarían en el corto, mediano o largo plazo. Asimismo, la búsqueda de este tipo de acuerdos por parte de Corea se intensificó con la llegada del décimo presidente de Corea del Sur, Lee Myung-Bak, en el 2008, ya que implementó como principal política comercial una estrategia para crear una “red global de tratados de libre comercio” (Cheong & Cho, 2011, p. 130). La misma se llevó a cabo en un contexto de crisis financiera mundial, con el objetivo añadido de no permitir que el comercio internacional de Corea decayera, a fin de proseguir con el crecimiento económico del país.

Actualmente, Corea cuenta con once tratados de este tipo. El TLC con Chile sentó la pauta, en tanto fue el primero que se celebró, en el año 2004. De igual manera, y en orden cronológico, la República de Corea ha pactado TLC con Singapur, EFTA (Suiza, Liechtenstein, Islandia y Noruega), la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), India, la Unión Europea (UE), Perú, Estados Unidos de América, Turquía, Australia, Canadá; y más recientemente en 2014, con Colombia, el cual aún se encuentra en espera de la aprobación del Congreso colombiano. Es decir, los tratados de libre comercio han tomado un papel primordial en la política comercial coreana, dentro de un modelo de negociación que se centra en el multilateralismo y la búsqueda de aliados y socios estratégicos mediante bloques u organismos regionales e internacionales, tales como la Alianza del Pacífico.

Tratados de libre comercio entre la República de Corea y los países de la Alianza del Pacífico: mapeo breve de resultados.

Tal como se mencionó anteriormente, la República de Corea ha mantenido como principal herramienta de su política comercial la búsqueda de nego-

ciaciones y firmas de tratados de libre comercio. El TLC Chile-Corea entró en vigor en 2004, mientras que el de Perú-Corea lo hizo en 2011. Por otro lado, el tratado Colombia-Corea fue suscrito en 2013 pero entrará en vigor en algún momento del presente año 2015. Estos tres acuerdos gozan de una estructura similar e incluyen: una desgravación considerable del comercio de bienes –con algunas excepciones en el sector agrícola–, compromisos de apertura en el área de comercio de servicios, inversión y contratación pública y mecanismos de solución de controversias.

De acuerdo con el reporte de la CEPAL (2015), Chile es el único país en la región que marcó una mejora relevante en su saldo comercial con la República de Corea; pasó de 0.3 a 1.4 mil millones de dólares en el período 2000 a 2013. En la tabla 2 se puede apreciar, además, que Chile logró posicionarse a Corea en el quinto lugar entre sus socios comerciales para exportaciones en 2013. Esto es una clara consecuencia del TLC firmado entre ambos países en el año 2004. Perú, por su parte, tuvo a Corea en noveno lugar de destino de sus exportaciones, y en el sexto como origen de las mismas en el año 2013, después de que en el año 2000 ocupase el onceavo (Véase tabla 2). Es decir, Perú se ha vuelto más dependiente de la importación de productos coreanos. Por su parte, México fue el país que más incrementó su déficit comercial con el mencionado país asiático, al pasar de 3.4 a 12 mil millones de dólares en el mismo período, 2000-2013. Incluso México es –de los cuatro países de la Alianza del Pacífico– quien cuenta con Corea del Sur dentro de la lista de los primeros cinco países origen de sus importaciones (Véase tabla 2); luego de que en 2000 Corea ocupase el octavo lugar. Esto solo confirma que el déficit comercial de los países de la Alianza del Pacífico frente a la República de Corea se mantiene latente, ya que a pesar de que dichos países latinoamericanos han aumentado sus exportaciones hacia Corea, esta las ha incrementado en mayor medida.

Por otro lado, Colombia estaba en el 2013 en un vínculo comercial disímil con Corea, dado que ese año esta ocupaba el trigésimo tercer lugar como destino de sus exportaciones, pero el noveno como origen de sus importaciones. Lo mencionado brinda un panorama del gran déficit de Colombia en su balanza comercial frente al país asiático. Sin embargo, en 2014 ambas repúblicas pactaron un Tratado de Libre Comercio que actualmente se encuentra en espera de la aprobación del Congreso colombiano para entrar en vigencia. La expectativa con dicho TLC es reducir el déficit comercial frente al país asiático exportando más productos, pese a que no logre eliminarlo.

México, por su parte, es el único país que no cuenta con un tratado de libre comercio con Corea del Sur. Sin embargo, nuestro país sostiene una red de 11 Tratados de Libre Comercio con 46 países, 30 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones (APPRI) y 9 acuerdos

de alcance limitado (Acuerdos de Complementación Económica y Acuerdos de Alcance Parcial) en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (México. Secretaría de Economía, 2015).

Uno de los principales motivos por los que Corea ha buscado fortalecer cada vez más sus lazos con América Latina, específicamente con la Alianza del Pacífico y Brasil, es que el gobierno coreano se ha enfocado en promover TLC con economías que reciben las exportaciones de Corea. Eso ha motivado la firma de los TLC con Chile, Perú y Colombia, así como el interés en pactar a corto plazo un compromiso de ese tipo con México. Por otro lado, es evidente que México guarda tratados comerciales con una cantidad considerable de países, pero no con Corea. Este aspecto saca a relucir la cuestión de por qué ambas repúblicas aún no han podido consumir un TLC, lo cual se analizará en el siguiente capítulo.

El Tratado de Libre Comercio México-Corea: perspectiva y prospectiva de un caso pendiente

Para iniciar este capítulo, expondremos por qué México es un socio comercial estratégico y potencial para países como Corea del Sur. La República Mexicana, debido a su posición geográfica situada entre el Océano Pacífico y el Océano Atlántico, suele atraer el interés de bloques económicos de América, Europa y Asia. Para Europa y Asia específicamente, México es muy importante debido a su frontera con Estados Unidos de América (EUA), otrora la economía más grande del mundo –en términos de poder adquisitivo–, y que aún sigue conservando un gran potencial de consumo. Luego de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) en 1994, México se convirtió en el segundo socio comercial de EUA en términos de dirección de las exportaciones estadounidenses, y el tercero en importaciones desde dicho país (USA. Central Intelligence Agency, 2014).

La posición geográfica de México, así como su TLC con América del Norte aunado a la economía relativamente abierta del país, han convertido a la República Mexicana en un atractivo punto de inversión para empresas de Europa y Asia, y por supuesto coreanas. Esto sucede porque las mencionadas empresas buscan ensamblar sus productos con mano de obra a un relativo bajo costo y exportarlos al mercado estadounidense primordialmente. En efecto, “alrededor del 70% de las importaciones mexicanas desde Corea, son insumos [materias primas, productos intermedios o semi-manufacturados] que serán ensamblados en bienes finales para exportarse a Estados Unidos de América” (López & Díaz, 2012, p. 1). Esto ha hecho posible que México sea uno de los socios comerciales más buscados por repúblicas de Europa y Asia. En consecuencia, países alrededor del mundo

tales como Corea del Sur han buscado un Tratado de Libre Comercio con él, particularmente para las industrias automotrices y de autopartes, así como la aeroespacial.

Cabe mencionar que México es, entre los miembros de la Alianza del Pacífico, quien ha recibido más flujos de inversión extranjera directa (IED) proveniente de Corea, a pesar de no contar con un tratado de libre comercio (Véase la tabla 3). En el período transcurrido entre 2007 y 2012 –período en el que los TLCs de Corea con Chile y Perú ya estaban vigentes– México recibió 1,137 millones de dólares en IED coreana, mientras que en segundo lugar, Perú recibió solo 433 millones de dólares. Hemos de considerar lo mencionado en conexión con los argumentos presentados al inicio de este capítulo, donde se plantea la importancia geográfica de México al compartir frontera con los EUA.

Asimismo, solo entre octubre de 2014 y lo que va de 2015, México ha recibido más de 1,000 millones de dólares por la inversión de la compañía coreana *Kia Motors*, en su nueva planta en Nuevo León, ubicada en el norte del país. Esto aunado a una inversión prevista de 1,000 millones de dólares por parte de los proveedores coreanos que abastecerán a una armadora automotriz. Por ende, Corea se ha posicionado como la catorceava fuente de inversión para México a nivel mundial, y la tercera a nivel regional después de Japón y Singapur. Existen en México más de 1,680 empresas con capital de Corea del Sur, y poco más de una decena que son de origen totalmente surcoreano; entre las que destacan Samsung, LG, KORES y Posco (Véase mapa 1).

Además, Corea del Sur es el cuarto consumidor de petróleo y séptimo de energía, así como un importante comprador de minerales naturales y de recursos agrícolas a nivel mundial. Ligado a esto, cabe señalar que a causa de la caída de los precios de bienes primarios –como el petróleo– y otros factores de la economía internacional –como la desaceleración de China– se vuelve necesario que México y los países latinoamericanos diversifiquen su base exportadora y los socios comerciales que tienen en el continente asiático. De acuerdo con Ramírez (2015) en su informe en “*Latin Trade*”, Corea del Sur ofrece una buena alternativa en virtud de su mercado potencial de casi cincuenta millones de habitantes y con un PIB per cápita superior a los \$33,000 dólares. Es por ello que México debe seguir aprovechando el volumen de sus exportaciones de minería y petróleo, pero a su vez, también buscar explorar otras industrias como la de hortalizas y de productos agrícolas, así como de cárnicos y de productos del mar –que hasta la fecha se ha explotado muy poco– considerando que Corea ocupa el décimo lugar de los principales países importadores de este tipo de bienes.

Ramírez (2015) afirma que algunos estudios han identificado a Corea del Sur como potencial importador para artículos como café, azúcar, grutas, hortalizas, carnes, pescados, mariscos, flores, tabaco, entre otros. Sin embar-

go, la República de Corea protege de manera excepcional sus importaciones alimenticias por medio de muy elevados aranceles y estrictos requisitos de certificación y etiquetaje. Para estos fines, no ayuda el hecho de que México y Corea aún no hayan concluido la firma de un tratado de libre comercio, que lleve a la consecuente reducción y eliminación de dichos aranceles y requisitos; tópico que se tocará próximamente en este escrito.

México: socio estratégico y lugar clave para la inversión coreana.

Como se ha visto, en varios sectores específicos las economías mexicana y coreana son altamente competitivas, lo que delinea una conjugación perfecta para inversiones y cooperación entre empresas. Es menester que se produzca el acercamiento de empresarios de ambos países y se faciliten las inversiones, exportaciones e importaciones entre ambos, lo que podría alcanzarse por medio de un Tratado de Libre Comercio.

Tal como se ha mencionado, México ha sido para Corea del Sur un destino estratégico para sus inversiones, así como para la exportación de ciertos productos coreanos. Esto se debe, en parte, a que México tiene acceso preferencial –debido a una serie de TLC– a cuarenta y cuatro países, con más de mil millones de consumidores en conjunto. Corea del Sur empezó a principios de la década pasada acercamientos más profundos con la República Mexicana, ligados al interés en comenzar las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio entre ambos. El intento por oficializar una profundización en sus relaciones comerciales se inició durante el sexenio del presidente mexicano Vicente Fox Quesada y el cuatrienio del presidente Roh Moo-hyun, quienes hicieron, respectivamente, dos y una visitas oficiales a sus homólogos. El punto de quiebre para dar paso a relaciones más estrechas entre Corea y México aconteció en el año 2000, al firmarse el Acuerdo de Protección de Inversiones entre México y Corea. Posteriormente, durante la visita del presidente Roh a México en 2005, fue cuando se acordó iniciar las negociaciones para establecer un tratado de libre comercio (México. Secretaría General Dirección de Relaciones Internacionales y del Protocolo, 2013). Esto se inició con el deseo de firmar un Acuerdo de Complementación Económica en 2006, que no se concretó. En 2007 comenzaron las negociaciones oficiales para un tratado de libre comercio, que se suspendieron un año después, y a partir de entonces se han reanudado y cancelado en varias ocasiones. Actualmente, a pesar de no contar con un TLC, Corea del Sur y México sostienen once acuerdos en diversas materias tales como: comercio, ciencias, cultura, educación, artes, entre otras.

México y Corea se complementan muy bien en algunos sectores, el país asiático es origen de una considerable suma de inversión extranjera directa

(IED) en nuestro país. Pese a que no existe un tratado de libre comercio entre ambos países, Corea del Sur está gozando de amplios beneficios en cuanto a aranceles (véase tabla 3), mientras que México se ve beneficiado principalmente con una inversión que no impacta directamente en la balanza comercial.

En la tabla 3 se muestra que los aranceles de entrada a México, para productos como celulares y el acero, es de 0 por ciento –a pesar de que esto puede, y de hecho ha afectado, a empresas mexicanas–. Entretanto, nuestro país no ve ventajas en la entrada de productos agroindustriales mexicanos al mercado surcoreano, bienes para los cuales hay una amplia área de oportunidad aún sin explotar debido a los altos aranceles y complicadas restricciones alimentarias del socio comercial asiático.

Oportunidades y prospectiva de un TLC México- Corea: ¿Por qué aún no se finiquita?

Muchos motivos explican que no se haya consumado un TLC México-Corea del Sur, a pesar del auge de las relaciones bilaterales comerciales en los últimos años; de hecho Corea ha intentado retomar las negociaciones para conseguirlo. Hasta ahora, y máxime con la inversión de la compañía coreana Kia Motors en Nuevo León, se han observado una serie de impactos positivos y negativos. En consideración de los primeros, el país contó con la mayor cantidad de inversiones extranjeras directas que ha tenido, históricamente la más importante en Nuevo León. Por otro lado, y como aspecto negativo, se ha dado un “Efecto Dragón” (“Sube en AL importación de acero laminado”, 2014) en función del cual grandes empresas mexicanas como DeAcero han tenido que cerrar algunas de sus plantas por el arribo poco controlado de productos coreanos y chinos que se ofertan por debajo del precio normal de venta, así como por una falta de política industrial que incentive el desarrollo de proveedores nacionales en la cadena de producción de los autos coreanos. También es cierto que, hasta el momento, la empresa coreana no tiene estipulado utilizar acero mexicano para la construcción de sus autos, por lo que está trayendo acero directamente de Corea del Sur. Esta situación ha afectado a las acciones de empresas como DeAcero y AHMSA, pero sobre todo ha tenido influencia directa en la pérdida de empleos.

Es claro que, hasta ahora, el más beneficiado en el comercio entre Corea y México –a pesar de no contar con un TLC– ha sido el país asiático. En esto la Alianza del Pacífico ha jugado un rol primordial pues es la vía que ha utilizado recientemente Corea del Sur en aras de tener una relación más directa y profunda con México, en los ámbitos económicos y comerciales. Sólo queda la posibilidad de alcanzar acuerdos en los foros bilaterales y multilaterales por

medio de un diálogo y colaboración más directa con México. Sin embargo, y dado el contexto de la Alianza del Pacífico, –en el que tres de sus miembros con excepción de México, ya gozan de un TLC con el país asiático en discusión– Corea ha puesto más atención y esfuerzos en velar por los beneficios comerciales que nuestro país pueda brindarle, mientras que a México le ha propuesto una serie de ventajas enfocadas sobre todo a la IED y no a la reducción de aranceles o barreras como lo que México le ha otorgado al país asiático.

Una de las posibles razones por las que aún no se ha consumado un TLC México-Corea es porque la industria mexicana no quiere que suceda. En 2010 Abel Um, en su calidad de gerente de Inversión Coreana en México de la Agencia de Promoción de Inversión y Comercio de Corea (KOTRA, por sus siglas en inglés), afirmó que los líderes de las cúpulas empresariales del país no quieren un TLC con Corea, ya que no confían en que este ayude a impulsar el comercio bilateral o la inversión extranjera (“Empresarios dudan sobre beneficios del TLC con Corea del Sur”, 2010). Asimismo, el presidente de del Consejo Mexicano de Comercio Exterior (COMCE), Valentín Díez Morodo, afirmó que a México no le convenía firmar una apertura total con Corea del Sur, sino más bien acuerdos parciales para así cuidar los sectores sensibles y al mismo tiempo aumentar la liberalización de una manera gradual (“Corea quiere TLC; México lo rechaza”, 2010).

Hoy en día, el freno sigue siendo el mismo: sectores empresariales que alzan la voz para argumentar que un TLC con Corea los perjudicaría. Los sectores considerados sensibles por los empresarios mexicano son el automotriz, siderúrgico, petroquímico, textil y del calzado. El temor por parte de los líderes empresariales pudo haberse acrecentado a partir de las experiencias presenciadas con la inversión de *Kia Motors* en Nuevo León. Sin un TLC de por medio entre México y Corea o China, la industria acerera se ha visto afectada por la oferta de productos provenientes de esos países que se venden en el mercado mexicano a precios menores al promedio acordado por las empresas mexicanas. Y es que, aún sin un TLC, se puede observar cómo Corea del Sur ha obtenido beneficios mediante aranceles bajos para sus productos exportados por parte del propio México, así como con concesiones exorbitantes para sus inversionistas.

Si se llegase a firmar un TLC México-Corea, México podría potencializar sus exportaciones agroindustriales hacia ese país, así como las exportaciones de autopartes y componentes con libertad de gravámenes. Asimismo, podría obtener una mayor supervisión y mejor entendimiento de los procesos de apertura que cuando estos son realizados de manera unilateral. México podría ampliar la cantidad de productos que se exportan a Corea, considerando como una ventaja el hecho de que ese país ha puesto en marcha programas de apoyo a sectores afectados negativamente por el aumen-

to de importaciones causadas por la firma de TLC, lo que se traduce en una disminución de barreras paraarancelarias que impedirían a productos mexicanos penetrar el mercado coreano.

Asimismo, hay que recordar que uno de los objetivos primordiales de la Alianza del Pacífico es convertirse en “una plataforma de articulación política, integración económica y comercial, y proyección al mundo, con énfasis en la región Asia-Pacífico” (Alianza del Pacífico, 2011). Para ello, es necesario que los cuatro países que integran la Alianza se encuentren en el mismo nivel comercial –en términos de acuerdos comerciales– con sus principales socios en Asia-Pacífico. Por esto consideramos que si eventualmente la Alianza del Pacífico quiere consolidarse como una plataforma de inserción a la región asiática ya mencionada, México tendrá que volver a discutir y pensar la firma del tratado de libre comercio con la República de Corea, en aras de que los cuatro países latinoamericanos puedan fungir verdaderamente como un bloque subregional de integración económica y comercial con énfasis en países de Asia-Pacífico. Además, con la gigante inversión de *Kia Motors* en Nuevo León, se ha observado una serie de impactos que podrían tornarse aún más negativos de lo que parecen. Por eso debe considerarse la consumación de un tratado de libre comercio, para que oficialmente ambos países queden sujetos a obedecer ciertos compromisos comerciales que sean benéficos para ambos en la misma medida. México no solo tiene, respecto a Corea del Sur, un déficit en la balanza comercial sino también en las ventajas comerciales obtenidas por medio de la relación bilateral.

Consideraciones finales

Las relaciones entre la República de Corea y los países de la Alianza del Pacífico han estado ligadas mayoritariamente a cuestiones comerciales y económicas. No obstante, la creciente presencia de Corea ha resultado, en cierto sentido, conveniente para la región latinoamericana en general, y para los cuatro países miembro en particular. Para los países exportadores de materias primas y productos semimanufacturados tales como Chile, Colombia, Perú y México es conveniente tener un segundo aliado estratégico –comercial y político– además de China en la región de Asia-Pacífico. Más aún dado que uno de los objetivos de la Alianza es precisamente la inserción de sus mercados en dicha región asiática.

Además, el incremento de la presencia de Corea en la Alianza del Pacífico contribuye en cierta forma a evitar una dependencia de los países latinoamericanos con China. Y es que, por su lado, la República de Corea ha sabido relacionarse fácil y exitosamente con países de América Latina, manteniendo el perfil característico de una potencia media, con una historia económica exitosa y de apoyo –económico, en capacitaciones, etc.– a otros países con

características similares a las suyas y/o con intereses compartidos.

Por otro lado, para países como México es conveniente fortalecer la Alianza del Pacífico y los lazos estrechos que esta logre crear con socios en Asia, además de China. Esto se debe a que potencias medias como Brasil están procurándose un rol como líderes regionales sustentado no solo en el tamaño de su economía nacional en sí, sino en las relaciones estrechas que sostiene con el país asiático que funge como la primera economía el mundo. Si México quiere buscar un contrapeso al liderazgo regional de Brasil, debe seguir prestando la suficiente atención al progreso de la Alianza del Pacífico, así como a las relaciones y lazos de esta con países de Asia-Pacífico considerados potencias medias –como Corea del Sur– que persigan objetivos similares y/o estén dispuestos a compartir sus experiencias exitosas previas con las potencias medias latinoamericanas.

Tablas

Tabla 1: Alianza del pacífico: cinco productos principales de exportación a la República de Corea, 2013 (en porcentaje de las exportaciones totales)

País	Suma de 5 productos	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
México	57.9	Minerales de plomo y sus concentrados 28.5	Minerales de Cinc y sus concentrados 12.9	Automóviles para transporte de personas 5.8	Los demás semiproductos del hierro o acero 5.4	Minerales de plata y sus concentrados 5.3
Chile	77.6	Minerales de cobre y sus concentrados 35.7	Cátodos y secciones de cátodos de cobre refinado 27.3	Cobre sin refinar; ánodos de cobre para refinado electrolítico 7.7	Pasta química de madera 4.2	Uvas frescas 2.8
Colombia	79.9	Ferróníquel 22.9	Aceites crudos de petróleo o de minerales butumínicos 22.6	Café sin tostar, sin descafeinar 20.6	Desperdicios y desechos de cobre 8.3	Los demás desperdicios y desechos, de aceros aleados 6.3

Perú	85.4	Minerales de cobre y sus concentrados 26.3	Minerales de plomo y sus concentrados 19.4	Gas natural licuado 17.9	Minerales de cinc y sus concentrados 13	Minerales de plata y sus concentrados 8.7
------	------	---	---	-----------------------------	--	--

Fuente: Elaboración propia con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2015.

Tabla 2: Posición de la República de Corea como socio comercial de los países de la Alianza del Pacífico. Período 2000-2013

País	Exportaciones		Importaciones	
	2000	2013	2000	2013
México	21	16	6	4
Colombia	29	33	14	9
Chile	8	5	8	6
Perú	12	9	11	6

Fuente: Elaboración propia con datos de la Korea International Trade Association (KITA)

Mapa 1: Compañías coreanas en México



Fuente: México. Embajada de Corea (2014).

Tabla 4
Impuestos a productos coreanos por parte de México

Oportunidades		Impuestos a Corea	
		Producto	Arancel
Comerciales	De inversión	Maquinaria	De 0, 10 y 15%
<ul style="list-style-type: none"> ▶ Exportación de carne de cerdo, productos de mar, carne de res*, limón persa*, autopartes y minerales. 	<ul style="list-style-type: none"> ▶ Tiers 1 y 2, y OEMs eléctrico, electrónico, electrodomésticos. ▶ Energías renovables, infraestructura y construcción. ▶ Industrias creativas (videos, telenovelas, videojuegos). 	Celulares	0%
		Laminados de acero o hierro	0%
		Plásticos y sus manufacturas	0 a 6%
		Autopartes	0 a 5%
		Automóviles de turismo	20%*
<small>*AFINANDO DETALLES PARA ENTRAR AL MERCADO COREANO.</small>		<small>* EN 2015 LLEGARÁ A 0% POR LA DESGRAVACIÓN UNILATERAL DE MÉXICO POR SER INTEGRANTE DE LA OMC.</small>	

Fuente: “México y Corea del Sur: seis años de un TLC fallido”, 2015

Referencias

- Alianza del Pacífico libera su comercio. (2014, Febrero 10). CNN Expansión. Recuperado de <http://www.cnnexpansion.com/economia/2014/02/10/pena-nieto-firma-alianza-del-pacifico>
- Alianza del Pacífico. (2011) *¿Qué es la Alianza?* Recuperado de <http://alianzapacifico.net/que-es-la-alianza/#la-alianza-del-pacifico-y-sus-objetivos>
- Caamaño, L. (2014, Agosto, 08). La eficacia del multilateralismo en las relaciones internacionales. *Boletín Electrónico del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO87-2014_EficaciaMultilateralismo_LuisCaamano.pdf
- Cheong, I. & Cho, I. (2011). Republic of Korea. En M. Kawai & G. Wignaraja (Eds.), *Asia's free trade agreements. How is business responding?* Massachusetts: Asian Development Bank Institute.
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe. (2015). *Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y La República de Corea: Avances y oportunidades*. Chile: CEPAL.
- Corea quiere TLC; México lo rechaza. (2010, Julio, 1). El Economista. Recuperado de <http://eleconomista.com.mx/industrias/2010/07/01/>

- corea-quiere-tlc-mexico-lo-rechaza
- Empresarios dudan sobre beneficios del TLC con Corea del Sur. (2010, s/f). El Informador. Recuperado de <http://www.informador.com.mx/economia/2010/167136/6/empresarios-dudan-sobre-beneficios-del-tlc-con-corea-del-sur.htm>
- Holbraad, C. (1972). El papel de las potencias medias en la política internacional. *Estudios Internacionales*, 5(17), 53-75. doi: 10.5354/0719-3769.1972.18879
- Institute of Latin American Studies (ILAS). (1986). *The Debt crisis in Latin America*. Stockholm: Institute of Latin American Studies.
- Kim, W.H. (1998). Korean-Latin American Relations: Trends and Prospects. *Asian Journal of Latin American Studies (AJLAS)*, 11(202). Recuperado de <http://www.ajlas.org/v2006/paper/1998vol11no202.pdf>
- Kim, W.H. (2013). La situación actual de las relaciones económicas de Corea del Sur con Latinoamérica: el nuevo paradigma y los retos. *POR-TES Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 7(14), 71-90.
- Korea International Trade Association (KITA). K Statistics. Recuperado de <http://www.kita.org/about/wtcSeoul.do>
- López, J. L., & Díaz, H. O. (2012). La cooperación entre Corea del Sur y América Latina mediante los acuerdos comerciales y de inversión. *Revista Análisis Económico Sur*, 27(66), 197-228. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/413/41326845010.pdf>
- México. Embajada de Corea. (2014). *Relación Económica*. México Gobierno de la República. Recuperado de <http://embamex.sre.gob.mx/corea/index.php/es/info-comercial>
- México. Secretaría de Economía. (2015). *Países con Tratados y Acuerdos firmados con México*. Recuperado de <http://www.economia.gob.mx/comunidad-negocios/comercio-exterior/tlc-acuerdos>.
- México. Secretaría General Dirección de Relaciones Internacionales y del Protocolo. (2013). *Carpeta Ejecutiva Informativa: República de Corea*. México: LXII Legislatura Cámara de Diputados.
- México y Corea del Sur: seis años de un TLC fallido. (2015, Septiembre, 24). El Financiero. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/mexico-y-corea-del-sur-seis-anos-de-un-tlc-fallido.html>
- Ramírez, D. (2015). El próximo reto exportador al Asia. *Latin Trade*, 54. Recuperado de <http://latintrade.com/es/asia-south-korea-the-next-asian-export-challenge/>
- Rocha, A. & Morales, D. E. (2010). Potencias medias y potencias regionales en el Sistema Político Internacional: dos modelos teóricos. *Geopolítica (s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, (1)2, 251-279. Recupe-

- rado de <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36329>
Sube en AL importación de acero laminado. (2014, Noviembre, 4). El Norte. Recuperado de <http://www.elnorte.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=384286&v=1&po=4>
- USA. Central Intelligence Agency (CIA). (2014). Country Comparison: GDP (Purchasing Power Parity). *The World Factbook*. Recuperado de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2001rank.html#us>
- Zamorando, A. R. (2008). Asia y América Latina: liberalización comercial y desempeño económico. *Comercio Exterior*, 58(8-9), 640-651.

Bibliografía

- Revista Korea. (Mayo, 2015). Servicio de Información y cultura Coreana: Korea. Recuperado de <http://korea.net.kr>